

SOBRE LAS PROYECCIONES METAFÓRICAS PRESENTES EN ALGUNAS EXPRESIONES IDIOMÁTICAS

Oana-Adriana Duță

universidad de Craiova, Rumanía

Abstract: The hereby article aims at proving that a high level of cognitive motivation can be found in verbal idioms including names of body parts. The metaphorical projections such idioms are based on are similar between Spanish and Romanian, the two Romance languages this study will focus on. From our point of view, this facilitates cross-linguistic comprehension and the acquisition of new Spanish structures by Romanian students.

Key words: conceptual metaphor, phraseology, idioms, motivation, language acquisition

Abstrakt: Článok si kladie za cieľ dokázať, že vysokú úroveň kognitívnej motivácie možno nájsť v ústnych idiómoch vrátane názvov častí tela. Metaforické projekcie takýchto idiómov sú založené na podobnostiach medzi španielčinou a rumunčinou, dvoma románskymi jazykmi, na ktoré sa štúdia zameriava. Z nášho pohľadu to u rumunských študentov uľahčuje interlingválne porozumenie a získavanie nových jazykových štruktúr španielskeho jazyka.

Kľúčové slová: konceptuálna metafora, frazeológia, idiómy, motivácia, osvojovanie si jazyka

1.INTRODUCCIÓN

Una característica definitoria de la semántica cognitiva es el rechazo de lo que se llama semántica objetivista o formal. Los semanticistas cognitivos consideran que uno no tiene acceso a una realidad independiente de la categorización humana y que, por lo tanto, la estructura de la realidad, tal como se refleja en el lenguaje, es un producto de la mente humana. Por consiguiente, esta corriente semántica rechaza la teoría de la verdad como correspondencia, según la cual la verdad o falsedad de una proposición está determinada únicamente por la forma en que se relaciona con el mundo, y si corresponde con el mundo.

Una de las propuestas de la literatura semántica cognitiva es que el significado se basa en estructuras conceptuales convencionalizadas. De este modo, la estructura semántica y otros dominios cognitivos reflejan las categorías mentales que las personas se han formado al evolucionar y actuar en el mundo.

La literatura identifica varias estructuras conceptuales y procesos, pero enfoca frecuentemente en la metáfora. Saeed (1980: 301) apunta que los lingüistas cognitivos están de acuerdo con la propuesta de Lakoff y Johnson (1980), señalando que la metáfora es un elemento esencial en nuestra categorización del mundo y nuestros procesos mentales.

Las metáforas lingüísticas representan uno de los principales métodos de ejercer creatividad en la lengua. La lingüística cognitiva ha sido la que ha vinculado las metáforas con el pensamiento humano, trayéndolas, de esta forma, a la realidad cotidiana, y haciendo que, a partir de este momento, el término deje de ser visto solamente como perteneciendo a la jerga especializada. Así pues, Lakoff y Johnson en su obra *Metaphors We Live By* (1980) señalan que la formación de metáforas no es únicamente una función adicional del lenguaje, sino que forma parte integrante del funcionamiento de una lengua. Ellos sugieren que esto ocurre porque nuestros procesos mentales, o sea nuestra forma de razonar, de conceptualizar las cosas, tienen un profundo carácter metafórico. La teoría contemporánea de la metáfora sostiene que la metáfora está localizada no en el lenguaje, sino en el pensamiento, en nuestra forma de conceptualizar un área mental en términos de otro. Los conceptos abstractos cotidianos como el tiempo, los estados, cambios, causas y propósitos se pueden caracterizar en términos metafóricos. De hecho, el estudio de las metáforas literarias es una extensión del estudio de la metáfora cotidiana. La metáfora cotidiana se caracteriza por un sistema enorme de miles de conceptualizaciones. El término de expresión metafórica se refiere a una expresión lingüística, a una palabra, expresión u oración que es la realización superficial de una conceptualización.

El presente artículo intentará demostrar que un alto nivel de motivación cognitiva se encuentra en las estructuras que representan expresiones idiomáticas verbales con somatismos, es decir que incluyen el nombre de una parte del cuerpo. Las proyecciones metafóricas en las cuales se basan tales unidades son similares entre el castellano y el rumano, que son las dos lenguas en las cuales nos centraremos en este estudio. Desde nuestro punto de vista, esto viene a facilitar la comprensión interlingüística y la adquisición de nuevas estructuras españolas por estudiantes rumanos.

2. LA RELEVANCIA DE LA METÁFORA PARA EL ANÁLISIS DE LAS EXPRESIONES IDIOMÁTICAS

Un rasgo importante de la semántica cognitiva es el papel central de la metáfora en el pensamiento y en la lengua. Los cognitivistas sugieren que la metáfora es ubicua en el lenguaje normal, aunque no están de acuerdo en que

todo lenguaje sea metafórico. Si bien la metáfora es una manera muy importante de pensar y hablar sobre el mundo, también se acepta que hay conceptos no metafóricos: “Metaphors allow us to understand one domain of experience in terms of another. To serve this function, there must be some grounding, some concepts that are not completely understood via metaphor to serve as source domains.” (Lakoff and Turner 1989: 135)

Las metáforas conceptuales pueden ser universales y pueden coincidir en distintas culturas a un nivel más abstracto o bien pueden ser específicas para una determinada cultura. Debido a la gran cantidad de experiencia humana que es universal o que al menos está compartida por varias culturas, se puede afirmar que, en realidad, solo la realización lingüística de una metáfora conceptual es la que depende de la cultura. (Neagu 2005: 74) Desde este punto de vista, las metáforas conceptuales están estrechamente ligadas a los universales semánticos, entendidos como cualquier aspecto del significado que está representado, de alguna manera, en todas las lenguas. Talmy (2000) señala que los universales lingüísticos pueden ser absolutos (si aparecen en todas las lenguas individuales) o abstractivos (si pertenecen a la facultad lingüística, pero no a todas las lenguas). Además, los universales lingüísticos suelen ser escalares (presentes en todas las lenguas / ausentes de todas las lenguas o con algún nivel intermedio de presencia en las lenguas o en la facultad lingüística) y necesariamente deben tener un objeto (el fenómeno lingüístico que manifiesta la propiedad universal). Por ejemplo, un universal lingüístico es el que muchas lenguas del mundo tengan signos que pertenecen a una clase cerrada y que, en combinación con un sustantivo, indican el número del referente del sustantivo en cuestión, pero ninguna lengua utiliza, para indicar el color, signos que pertenezcan a una clase cerrada.

Eugenio Coseriu fue uno de los primeros lingüistas que se dedicaron al estudio de los universales semánticos. En su reconocida ponencia “Los universales del lenguaje (y los otros)”, él apunta que los universales semánticos conciernen al contenido, tanto léxico como gramatical y no hay que buscarlos en la realidad designada, sino en las funciones lingüísticas mismas (1987: 187). Desde este punto de vista, las afirmaciones “Todas las lenguas son diferentes unas de otras” y “Todas las lenguas están construidas según los mismos principios y son, en este sentido, idénticas” son contrarias, pero no contradictorias, puesto que las lenguas no son diferentes en el mismo sentido en que son análogas y las diferencias no conciernen al mismo nivel que las analogías de principio. Coseriu concluye que los universales deben buscarse en las manifestaciones mismas del lenguaje, y no en sus determinaciones externas (1987: 202 – 203).

Ya en 1987, el gran teórico de las metáforas conceptuales, George Lakoff, sugería que varios dominios de experiencia están estructurados metafóricamente

por un pequeño nombre de *image schemas* (esquemas de imágenes), como el esquema del contenedor, la orientación *arriba-abajo*, etc., que se pueden utilizar como estrategias cognitivas en la motivación de las expresiones idiomáticas asociados al cuerpo humano. En un trabajo de 1993, el mismo autor apunta que “many of the metaphorical expressions discussed in the literature on conventional metaphor are idioms” (1993: 211). Lakoff reconoce que, según la acepción clásica, las expresiones idiomáticas tienen un significado arbitrario, pero dentro de la lingüística cognitiva existe la posibilidad de que estas no sean arbitrarias, sino más bien motivadas, puesto que no aparecen automáticamente por la acción de algunas reglas productivas, sino que corresponden a modelos ya existentes en el sistema conceptual. Para Lakoff, estas expresiones son *imageable idioms*, ya que determinan una imagen mental convencional.

Sin negar completamente la óptica tradicional, según la cual el significado de una unidad fraseológica no se puede deducir completamente del significado de sus componentes, Kövecses y Szabó (1996: 330) consideran que existe una motivación conceptual sistemática para un gran número de expresiones. La mayoría de las expresiones son el resultado de nuestro sistema conceptual, no simplemente una cuestión lingüística. Una expresión idiomática no es únicamente una estructura que tiene un significado especial en relación a los significados de sus componentes, sino que su significado se basa en nuestro conocimiento más general del mundo, reflejado en nuestro sistema conceptual. En otras palabras, la naturaleza de la mayoría de las expresiones idiomáticas es conceptual, no lingüística.

Las expresiones idiomáticas son motivadas, puesto que existen mecanismos cognitivos (metáforas, metonimias y conocimientos convencionales) que unen el significado literal al significado idiomático figurado. La misma opinión está compartida por Gibbs, quien afirma que “idioms do not exist as separate semantic units within the lexicon, but actually reflect coherent systems of metaphorical concepts” (1997: 142).

Gibbs y O’Brien (1990: 37), por su parte, intentan infirmar la teoría tradicional, que considera que las expresiones idiomáticas son no composicionales desde un punto de vista semántico. Además, ellos demuestran que la gente posee conocimientos tácitos sobre la base metafórica de las unidades fraseológicas. Los hablantes nativos presentan una coherencia impresionante en lo que concierne a las imágenes mentales que determinan las expresiones, a veces con una forma distinta, pero con un significado figurado similar. Además, los lingüistas cognitivos opinan que muchas expresiones se basan en metonimias y metáforas conceptuales que conectan los ámbitos concretos y abstractos del conocimiento. Para ellos, la metáfora y la metonimia son mecanismos cognitivos que asocian indirectamente un dominio de conocimiento a una significación idiomática, sin

eliminar la posibilidad de que un determinado dominio de conocimiento pueda implicar una significación idiomática de manera directa (es decir, sin metáforas o metonimias).

Gibbs (1997: 104) recomienda, como método de trabajo para el análisis de las expresiones idiomáticas, la examinación de grupos conceptuales de tales estructuras: “one of the advantages of not simply looking at isolated examples, but instead examining groups of idioms, especially those referring to similar concepts, is that it is easier to uncover the active presence of conceptual metaphors, i.e., metaphors that actively structure the way we think about different domains of experience”. Dentro de un tal análisis, las expresiones idiomáticas que incluyen nombres de partes del cuerpo son más predecibles que otras, simplemente porque, como seres humanos, estamos más familiarizados a la forma, a la dimensión y a las funciones de las partes individuales de nuestros propios cuerpos, puesto que los observamos diariamente. El lenguaje idiomático es primariamente antropocéntrico, es decir se concentra en las personas, en su comportamiento, en sus percepciones del medio ambiente, en sus estados físicos y emocionales (Bílková 2000: 6).

3. LA METÁFORA ONTOLÓGICA

Al enfocar el importante papel de la metáfora en el lenguaje cotidiano, Lakoff y Johnson han identificado un gran número de metáforas comunes, que después incluirán en tres grandes categorías: ontológicas, estructurales y orientacionales. Metáforas ontológicas son todas aquellas en las que consideramos acontecimientos, actividades, emociones, ideas, etc., como entidades y sustancias, es decir, siempre que un concepto absolutamente abstracto es corporeizado o personificado en la metáfora. Estrictamente hablando, no existen diferencias esenciales entre las metáforas ontológicas y las estructurales o las orientacionales y lo más importante a tener en cuenta es que la clasificación de Lakoff no es exclusiva, es decir, una categoría no excluye a la otra (Díaz 2006: 53). Las metáforas no se dividen en estructurales, orientacionales y ontológicas, sino que más bien esas tres formas se refieren a características de las metáforas en general. El afán clasificatorio debe dar paso aquí a otra concepción que ve en estas tres categorías sólo facetas, a veces compartidas, de las diferentes metáforas.

Las metáforas ontológicas sirven para facilitar la comprensión de nuestras experiencias en términos de objetos y sustancias. Aunque las metáforas ontológicas no proporcionan estructuras elaboradas para conceptos abstractos, ellas permiten ver una estructura más claramente delimitada allí donde hay

una estructuración escasa o ninguna en absoluto. Así pues, las experiencias abstractas se concretizan a través de las metáforas ontológicas y después la experiencia conceptualizada de esta manera se puede estructurar a continuación a través de las metáforas estructurales. Según Saeed (1980: 310), dentro de este tipo de metáforas, la experiencia de fenómenos no físicos está descrita a través de simples objetos físicos, como las sustancias y los contenedores. La metáfora ontológica es la que hace que sean correctas construcciones como *fuera de mi vista*, *sumergido en pensamientos*, etc.

Bekaert (2009: 25) distingue tres subtipos dentro de la metáfora ontológica: la metáfora de entidad o de sustancia, la metáfora de contenedor y la metáfora de persona (o la personificación). Primero, la metáfora de entidad o de sustancia es, tal como lo muestra su nombre, la que permite considerar una experiencia como una entidad o una sustancia, basándose en nuestra interacción cotidiana con objetos físicos.

Segundo, la metáfora de contenedor (ingl. *container metaphor*) proyecta la oposición interior-exterior en otros objetos físicos e incluso en conceptos abstractos. Tal proyección resulta lógica para ciertos objetos, como ocurre con los conceptos de una casa o un cuarto, que en sí ya constituyen contenedores. En otros casos, la metáfora es menos obvia, como cuando se fijan fronteras donde no hay frontera física, o cuando se construye un muro o se instala una reja para distinguir el interior del territorio personal del exterior. La metáfora LA MENTE HUMANA ES UN CONTENEDOR es obvia en expresiones como *no caberle algo a alguien en la cabeza*, *tener algo en mente*, *tener la mente vacía*; *meterse algo en la cabeza*, *tener una melodía en la cabeza*, *ser una cabeza hueca*, etc.

Cronológicamente, el esquema del contenedor (*containment image schema*) fue propuesto primero por Mark Johnson (1987: 21ff). Este lingüista acuña el término de esquema de imagen para designar un nivel más primitivo de estructuración cognitiva de las metáforas, asegurando una conexión entre la experiencia corpórea y dominios cognitivos más complejos, como el lenguaje. Un esquema de imagen es más bien un patrón abstracto de nuestra experiencia y de nuestra cognición, puesto que contiene o retiene en su estructura lo más característico y general de experiencias particulares (perceptivas y motoras) recurrentes (Muñoz Tobar 2010: 97). El esquema del contenedor tiene una estructura *adentro-límite-afuera* que surge de nuestra experiencia de ser unos cuerpos limitados espacialmente, con un espacio interior tridimensional y más allá de cuyo límite está el espacio externo.

Tercero, la metáfora de persona, llamada comúnmente personificación, también presenta una base física evidente, ya que describe un objeto físico en términos de una persona, lo que corresponde al carácter fundamentalmente

corpóreo del lenguaje. En realidad, la personificación permite proyectar el comportamiento humano en entidades no humanas. Por ejemplo, en construcciones como *combatir la inflación* o *luchar contra la inflación* (Bekaert 2009: 26), la inflación está vista como una persona, como un enemigo.

Un mecanismo útil para detectar, comentar y explicar las metáforas ontológicas dentro de determinadas estructuras (incluso dentro de unidades fraseológicas) es la presencia de elementos auxiliares como verbos, preposiciones, cuantificadores o modificadores. A continuación presentaremos algunos ejemplos de metáforas ontológicas de nuestro corpus de unidades fraseológicas, basadas en el esquema de contenedor. Hemos observado que el mecanismo más fértil, desde este punto de vista, es la presencia de verbos de circulación o de posicionamiento, combinados con preposiciones. En expresiones como *andar/ir de boca en boca*, *metérsele algo a alguien en la cabeza*, *quitarse algo de la cabeza*, *no caberle algo en la cabeza*, *andar en lenguas*, *tener algo en la punta de la lengua*, *entrar por el ojo* o *meterle algo a alguien por los ojos*, el movimiento sugerido por la preposición delimita claramente las fronteras de la parte del cuerpo en cuestión, vista como un contenedor. Una idea que se le “mete a alguien en la cabeza” estaba “afuera”, pero después llega “dentro” del contenedor. Un concepto o una noción difícil de entender no “cabe” en la cabeza y un pensamiento al cual se quiere renunciar se debe “quitar”, “extraer” de la cabeza. “El ojo”, por otro lado, también está visto como un contenedor en el cual “entran” o “se meten” ideas o conceptos abstractos, que después pasan a gozar de la aprobación del poseedor de dicho órgano.

La presencia de cuantificadores (*mentir con toda la barba*, *tener pocas barbas*, *tener más cara que espalda*) o modificadores (*decir algo a boca llena*, *tener la cabeza llena de pájaros*) apoya la corporeización de elementos abstractos. Prácticamente no se pueden cuantificar o comparar las “cantidades” de “cara” y “espalda” y no hay manera alguna de que los pájaros puedan “llenar” físicamente una cabeza. Estas estructuras ocurren solamente por la conceptualización de los elementos abstractos en términos concretos.

También hallamos, dentro del abundante inventario de expresiones idiomáticas con nombres de partes del cuerpo, una que corresponde a la metáfora ontológica LA MENTE COMO MÁQUINA¹. Tal como lo muestra su nombre, esta metáfora aparece en estructuras que conciben la mente humana como una máquina que “funciona”, “se para” y a la que incluso a veces le “sale humo”. En la expresión *calentarse/romperse la cabeza*, por lo tanto,

¹ THE MIND IS A MACHINE en la terminología de Lakoff y Johnson.

“la cabeza” está conceptualizada como un motor que se puede “calentar” e incluso desgastar (“romperse”) por el esfuerzo. Díaz (2006: 54) considera que las metáforas ontológicas como estas son tan naturales e impregnan tanto nuestro pensamiento que normalmente se consideran descripciones directas y autoevidentes de fenómenos mentales y que a la mayoría de nosotros nunca se nos ocurre pensar que tales construcciones son metafóricas.

4. LA METÁFORA GLOBAL LA MENTE COMO CUERPO. PROYECCIONES Y FUNDAMENTOS METONÍMICOS

La lingüista americana Eve Sweetser (1990) es quien primero propone la consagración de una metáfora global MIND IS BODY, con el fin de analizar y explicar la polisemia de determinados verbos. La autora identifica esta visión metafórica de lo mental en términos de lo físico como una influencia muy importante en el desarrollo de la polisemia verbal en varias lenguas y considera que, a través de los tiempos, los verbos de percepción sensorial de las lenguas indoeuropeas han manifestado una tendencia de desplazamiento del ámbito físico hacia el ámbito mental, proporcionando como ejemplos estructuras como *grasp an idea* o *hold a thought*. Este traslado metafórico ha llegado a influir de manera significativa en la evolución histórica de la polisemia como vía de cambio semántico en numerosas lenguas. Por ejemplo, en inglés, el verbo *see* (*ver*) tiene dos significados: el sentido básico de “percibir con los ojos” y el significado por extensión metafórica, de “comprensión”. Lo mismo ocurre con verbos como *hear* (*oír*), que adquiere el significado de “prestar atención”, “obedecer” o *taste* (*probar*), que pasa a significar “elegir”, “expresar preferencias” (Sweetser 1990: 32ff). La lingüista apunta que los cambios semánticos históricos no son arbitrarios, sino influenciados por la metáfora LA MENTE COMO CUERPO. De este modo, la metáfora es un tipo de estructuración cognitiva que determina los cambios léxicos de una manera motivada, ayudando a comprender la creación de la polisemia y el fenómeno del traslado semántico y, por consiguiente, tal como lo expresa Ibarretxe-Antuñano (2002: 117), “the mind is understood as a separate person, with its own bodily functions and necessities.”

Para cumplir nuestro propósito de comparar las metáforas involucradas en expresiones idiomáticas españolas y rumanas, utilizaremos la metodología propuesta por Gutiérrez Pérez (2008), quien sigue los pasos de Barcelona (2001) en cuanto a la identificación y descripción de la metáfora conceptual. Los parámetros a examinar están expuestos a continuación:

- a. La existencia o ausencia de la proyección metafórica, a la que Barcelona (2001: 137) define de la siguiente manera: “The same metaphor may be said

- to exist in both languages if approximately the same conceptual source and the target can be metaphorically associated in the two languages”.
- b. El nivel de elaboración conceptual: “differences between both languages owing to the existence of a version of the metaphor in one language and its absence, or limited use, in the other” (Barcelona 2001: 137).
 - c. El nivel de convencionalidad lingüística: una expresión está convencionalizada en una lengua si los hablantes la emplean frecuentemente, o poniéndose, por lo tanto, a las metáforas nuevas o creativas.
 - d. El nivel de explotación lingüística, propuesto por Soriano (2003: 109), que se refiere a la productividad de una proyección en una determinada lengua (cuantificada como el número de expresiones que resultan de tal proyección).

Intentaremos demostrar, por lo tanto, que una serie de expresiones que no son necesariamente idénticas en cuanto a la estructura o al significado, en dos o más lenguas, se basan en la misma metáfora, puesto que reflejan una categoría superior. Tal como añade Barcelona (2001: 137), nos enfrentamos a la misma metáfora “even though the elaborations, the specifications and corresponding linguistic expressions of the metaphor are not exactly the same, or equally conventionalized, in both of them”.

En lo siguiente detallaremos en nuestro análisis las sub-metáforas correspondientes a LA MENTE COMO CUERPO. Por sub-metáforas entendemos las instancias de proyección metafórica de alguno de los sentidos o de los mecanismos mentales de un ser humano a través del nombre de una parte del cuerpo: *boca* para el habla, *cabeza* para la razón, *ojos* para percepción, *mano* para acción o control. Observamos que, en la gran mayoría de los casos, a una expresión idiomática española basada en una determinada metáfora conceptual le corresponde una expresión idiomática rumana equivalente, basada en la misma metáfora conceptual. Estas similitudes interlingüísticas no se deben a los orígenes comunes de las dos lenguas o a influencias mutuas, sino que se dan dentro de una evolución independiente, determinada por universales cognitivos. Así como notaba Mariana Neagu (2005: 13), “the cognitive approach claims that meanings do not exist independently of human perception and cognition, but are created by the way in which humans experience and think of the phenomena that surround them”.

Uno de los problemas que hemos tenido que solucionar a la hora de clasificar estas proyecciones metafóricas se ha referido a las fronteras entre la metáfora y la metonimia. Según Radden (2003: 93 – 96), la metonimia se define como una proyección dentro del mismo dominio conceptual, la metáfora como una proyección de un dominio conceptual hacia otro, mientras la metáfora con fundamentos metonímicos (*metonymy-based metaphor*) es una proyección que

involucra dos dominios conceptuales que se basan en un solo dominio conceptual. El mismo lingüista distingue cuatro tipos de metáforas con fundamentos metonímicos, según los elementos comunes entre los dominios conceptuales: la base experiencial (que involucra mecanismos como la correlación, la complementariedad y la comparación), la implicatura, la estructura de las categorías y el modelo cultural. La metáfora global que nos interesa en este análisis, LA MENTE COMO CUERPO, corresponde a la base experiencial y presenta una relación de complementariedad entre los dominios involucrados. La noción de complementariedad debe entenderse como dos partes que se completan mutuamente y entre las cuales se establece un vínculo conceptual muy fuerte, tal como lo apunta Radden:

We therefore tend to think of a pair of complementary parts as a unity. This applies, amongst others, to *lovers*, *married couples* and *body and mind*. [...] Body and mind, or body and soul, constitute, in our folk view, the two parts which constitute a human. [...] Unlike lovers and married couples, however, body and mind are not conceptualized as jointly forming a unity or bond, but we understand one complementary part in terms of the other: THE MIND IS A BODY. (2003: 95 – 96)

En conclusión, las unidades fraseológicas que examinaremos en los apartados siguientes y que corresponden a la metáfora global LA MENTE COMO CUERPO están basadas en metáforas que, a su vez, tienen fundamentos metonímicos, puesto que se emplean los nombres de las partes del cuerpo por sus funciones (el ojo por la vista, la mano por las acciones, etc.).

Existen, sin embargo, múltiples casos en los cuales la metaforización transpuesta en el somatismo ya sea no es característica para el somatismo en cuestión (aparece en muy pocos casos para ser representativa al nivel del sistema), ya sea no corresponde efectivamente al traslado de un mecanismo mental a una parte del cuerpo, sino más bien al empleo de la respectiva parte del cuerpo para aludir a un dominio fuente más extendido. Por otro lado, existen nociones o temas que cumplen el papel de fuente en el esquema de la metaforización y que encuentran somatismos-meta distintos en las dos lenguas (castellano y rumano), con lo cual aparece una diferencia de conceptualización a nivel interlingüístico. No nos ocuparemos de estos casos aquí.

5. EL HABLA ES LA BOCA

En las expresiones pertenecientes a esta sub-categoría se emplea el sustantivo *boca* o bien se recurre a términos contiguos (*labios*, *lengua*) para

referirse al habla, es decir a la acción realizada con la ayuda de dichos órganos. Encontramos, pues:

- expresiones metafóricas tanto en español, como en rumano: *irse de la boca* = *a-l lua gura pe dinainte*; *irse de/soltarse la lengua* = *a nu-și ține limba în frâu*; *tener algo en la punta de la lengua* = *a-i sta ceva pe vârful limbii*; *tirar a alguien de la lengua* = *a trage pe cineva de limbă*;
- expresión metafórica tanto en español, como en rumano, con homófono literal: *morderse los labios* = *a-și mușca buzele/limba*;
- expresión metafórica tanto en español, como en rumano, con homófono literal que no favorece la transparencia: *tener la lengua muy larga* = *a avea limba ascuțită/veninoasă*;
- expresión metafórica en español, pero con un somatismo distinto en rumano: *decir algo a boca llena* = *a spune verde în față*, *a spune de la obraz*.

Consideramos que es muy importante la presencia de un homófono literal, siempre cuando se trate de la metaforización de alguna parte del cuerpo, puesto que esta característica facilita de manera significativa la comprensión adecuada del sentido de la expresión. Hay que tener presente, desde luego, que la homofonía literal también puede tomar varias formas y varios niveles de manifestación. Entre los ejemplos de arriba, es nuestra opinión que la única expresión que realmente tiene un homófono literal válido es *morderse los labios*. Es muy frecuente que una persona se muerda efectivamente los labios al darse cuenta de que ha dicho alguna impropiedad o de que ha revelado un secreto. Por lo tanto, la existencia de la acción física correspondiente, del homófono literal, favorece la transparencia del significado idiomático.

Por otro lado, la expresión *tener la lengua muy larga* tiene un homófono literal en castellano: existen personas con la lengua más corta, y personas con la lengua más larga. Sin embargo, esta característica física no ayuda tanto a descifrar el significado real de la expresión. Además, la homofonía literal no se aplica en el caso de las unidades fraseológicas expuestas en el primer punto de la lista de arriba, por más transparentes que puedan parecer. Una idea no puede quedarse realmente en la punta de una lengua y una persona no puede abrirle efectivamente la boca a otra, para tirarla de la lengua.

Solamente uno de los fraseologismos reseñados arriba, *decir algo a boca llena*, no tiene un equivalente con el mismo somatismo en rumano, es decir la metaforización EL HABLA ES LA BOCA aparece únicamente en la expresión castellana. Todos los demás engloban la misma metáfora en ambas lenguas.

6. LA RAZÓN ES LA CABEZA

En las unidades fraseológicas basadas en esta metáfora se utiliza el sustantivo *cabeza* para aludir a la razón o a rasgos como la mente, el intelecto, o el espíritu. Se trata en realidad de un uso metonímico, puesto que la cabeza engloba el cerebro, que es el órgano responsable por el pensamiento y las conexiones mentales. Todas las expresiones que emplean esta metáfora en castellano tienen equivalencias rumanas con el lexema correspondiente (*cap*), que mantienen la metáfora: *romperse la cabeza* = *a-și sparge capul*, *ir de cabeza* = *a nu-și mai vedea capul de treabă*, *metérsele algo a alguien en la cabeza* = *a-i intra ceva cuiva în cap*, *no caberle/entrarle algo en la cabeza* = *a nu-i intra ceva în cap*, *perder la cabeza* = *a-și pierde capul*, *quitarse algo de la cabeza* = *a-și scoate ceva din cap*, *sentar la cabeza* = *a-i veni mintea la cap*, *tener la cabeza llena de pájaros* = *a fi cu capul în nori*.

La cabeza descrita como un contenedor es una conceptualización favorecida por la dimensión y la forma de la cabeza humana. Tal como un contenedor se utiliza para almacenar objetos, la cabeza está percibida como un contenedor para “almacenar” pensamientos e ideas. Entre los mecanismos lingüísticos involucrados recordamos los verbos *meterse*, *caber*, *entrar*, *quitar*, las preposiciones *en* y *de* y el adjetivo *llena* (*tener la cabeza llena de pájaros*). De hecho, cuatro de las expresiones presentadas arriba corresponden a metáforas ontológicas con esta conceptualización: *metérsele algo a alguien en la cabeza*, *no caberle/entrarle algo en la cabeza*, *quitarse algo de la cabeza*, *tener la cabeza llena de pájaros*. En tres de las expresiones la noción de cabeza viene objetualizada, actuando como paciente de las acciones expresadas por los verbos *romper*, *perder*, *sentar*. Desde luego, la cabeza no es un objeto que se pueda quebrar, extraviar o posicionar en un lugar. Por aplicarse a un concepto tan abstracto como lo es la razón, los verbos en cuestión también adquieren un uso metafórico: *romper* se refiere en realidad a un gran esfuerzo, *perder* sugiere ausencia, mientras *sentar* alude a la idea de estabilidad.

La menos transparente de las expresiones que incluyen la metáfora LA RAZÓN ES LA CABEZA es *ir de cabeza*. Primero, la opacidad de este fraseologismo a nivel monolingüe está favorecida por la presencia del verbo *ir* (que suele desemantizarse en expresiones idiomáticas más frecuentemente que verbos como *romper* o *perder*, por ejemplo, que preservan algo de su sentido) y por la concisión de la expresión, por la falta de complementos adicionales que faciliten la comprensión. Segundo, si bien la mayoría de las demás unidades fraseológicas reseñadas presentan congruencia léxica entre español y rumano, esto no sucede con *ir de cabeza*. De hecho, lo único que se mantiene entre las

dos lenguas es el somatismo, lo cual se debe a la metaforización similar, al empleo del término *cabeza* para sugerir la organización mental.

7. LA PERCEPCIÓN SON LOS OJOS

Como señalábamos en el capítulo III, el somatismo *ojo*, además de su obvia lectura literal, como órgano del cuerpo humano, se presta a dos grados de metaforización: un primer grado de percepción física (la vista, el sentido para el cual se utilizan los ojos) y un segundo grado de percepción mental (la razón, la atención, el entendimiento). Encontramos, pues, en nuestro corpus:

- expresión metafórica tanto en español, como en rumano, en un primer grado (percepción física): *comerse algo/a alguien con los ojos = a sorbi ceva/pe cineva din ochi*;
- expresión metafórica tanto en español, como en rumano, en un segundo grado (percepción mental): *ver con buenos/malos ojos = a vedea cu ochi bun/răi*;
- expresiones metafóricas en español y en rumano, tanto en el primero, como en el segundo grado: *echarle el ojo a algo = a pune ochii pe ceva, echarle un ojo a algo = a-și arunca un ochi la ceva, no quitar los ojos de alguien = a nu-și dezlipi/lua ochii de la cineva, no tener ojos más que para algo = a nu avea ochi decât pentru ceva/cineva, tener buen ojo = a avea ochi bun/format*;
- expresión metafórica tanto en español como en rumano, en un primer grado, con homófono literal: *no pegar ojo = a nu închide un ochi*;
- expresiones metafóricas tanto en español, como en rumano, en un segundo grado, con homófono literal: *abrir los ojos = a deschide ochii, abrirle a alguien los ojos = a-i deschide cuiva ochii, cerrar los ojos = a închide ochii, no tener ojos en la cara = a nu avea ochi de văzut*.

La expresión *comerse algo/a alguien con los ojos* presenta la misma metaforización en español y rumano, puesto que el término *ojos* no se emplea de ninguna manera como objeto (como ocurriría, por ejemplo, en una construcción como *comerse algo con el tenedor*), sino para sugerir el sentido de la vista. Nos hallamos claramente ante un primer grado de metaforización, puesto que la estructura implica la visibilidad del objeto en cuestión. Se debe descartar el segundo grado de metaforización (el pensamiento, la razón), ya que la acción designada por esta expresión idiomática no puede ocurrir en la ausencia del objeto de tal atención. Por otro lado, la expresión *ver con buenos/malos ojos* se presta únicamente al segundo grado de metaforización (la percepción mental):

no es posible la lectura literal (un ojo, como órgano, no puede ser bueno o malo), y el primer grado de metaforización llevaría a un resultado que no ayuda a descifrar el significado idiomático (la buena/mala vista se refiere a la capacidad visual). La misma expresión también conceptualiza el ojo como un reflejo de las emociones humanas.

Cinco expresiones son metafóricas en ambas lenguas y en ambos grados, pudiendo aludir tanto a la vista, como a la atención (*echarle un ojo a algo*), al interés (*echarle el ojo a algo, no quitar los ojos de alguien, no tener ojos más que para algo*) o a la percepción intelectual (*tener buen ojo*). Consideramos que en estos casos, el proceso cognitivo incluye los dos grados de metaforización como dos fases necesarias. Obviamente, la conceptualización de las acepciones metafóricas de este somatismo empezó con la noción de percepción física. Únicamente después y solo a través de este mecanismo inicial se pudo llegar a la percepción mental. De esta manera, una expresión como *no tener ojos más que para algo* (que, cronológicamente, se ha de haber utilizado primero para designar explícitamente la atención visual de una persona) se puede emplear, hoy en día, aun cuando el objeto en cuestión no esté presente. En la expresión *tener buen ojo*, por otro lado, el somatismo viene a ser un reflejo de la experiencia. Este uso proviene igualmente del hecho de que el ojo funciona como nuestra fuente de información principal, de manera que el buen uso del ojo nos permite adquirir experiencia (Bekaert 2009: 74).

Dentro de esta categoría también encontramos expresiones metafóricas con homófono literal, es decir que aceptan la interpretación de *ojo* como órgano del cuerpo. Esto ocurre con la unidad *no pegar ojo*, cuyo significado no idiomático (tener los ojos abiertos permanentemente) determina a la acepción idiomática (pasar la noche en vela, no conciliar el sueño). Sin embargo, a pesar de tal relación de dependencia, las dos conceptualizaciones no coinciden. Aunque una persona diga que no ha pegado ojo en toda la noche, es muy posible que, en realidad, haya cerrado los ojos por algunos minutos, con lo cual el significado idiomático se actualiza aunque no se cumplan las condiciones para la veracidad del significado literal.

Por otro lado, tenemos cuatro expresiones metafóricas en un segundo grado (la percepción mental), que presentan un homófono literal. Tres de ellas se refieren a las acciones de los ojos, sugeridas por verbos como *abrir* y *cerrar*. La metaforización está determinada en gran medida por estos verbos, puesto que *abrir* involucra la comprensión y la disponibilidad, mientras *cerrar* implica más bien aislamiento e ignorancia. La cuarta, en cambio, se basa en la imagen de los ojos en un rostro humano, con lo cual una persona que no tiene ojos en la cara viene a ser alguien que se niega a observar aspectos obvios, que saltan a la vista.

La metaforización en el primer grado, que consiste en el empleo del nombre de un órgano del cuerpo humano para designar el sentido asociado, corresponde, según la clasificación de Lakoff y Johnson (1980) a una metáfora ontológica. Las metáforas ontológicas son aquellas en las que acontecimientos, actividades, emociones, ideas (aspectos abstractos) están considerados como entidades y sustancias (aspectos concretos). El segundo grado de metaforización aparece cuando se proyecta la vista como actividad mental y/o intelectual, según el modelo de la clásica metáfora estructural propuesta por los mismos autores, “COMPRENDER ES VER”. En las metáforas estructurales, el dominio fuente y el dominio meta se interrelacionan en muchos casilleros y las imágenes de ambos dominios son entidades complejas. Así, *abrir los ojos* pasa a significar “abrir la mente, estar abierto a nuevas ideas”, *no tener ojos más que para algo* – “pensar/preocuparse solamente en/por algo”, *tener buen ojo* – “ser una persona muy competente en cierta actividad”, etc. Tal como subraya Díaz (2006: 53), la clasificación de Lakoff no es exclusiva, es decir una categoría no excluye a la otra. En los apartados siguientes hablaremos con más detalles de este tipo de metáforas.

8. LA ACCIÓN ES LA MANO

El somatismo *mano* y algunos somatismos contiguos (como *dedo* en las expresiones de nuestro corpus) se utilizan metafóricamente en las unidades fraseológicas para designar acción, trabajo, implicación o destreza, es decir refiriéndose a la actividad para la cual se emplea el somatismo en cuestión. También dentro de esta clase de expresiones encontramos:

- expresión metafórica tanto en español, como en rumano: *tener buena mano* = *a avea mână bună*;
- expresiones metafóricas tanto en español, como en rumano, con homófono literal: *echarle una mano a alguien* = *a da cuiva o mână de ajutor, ofrecer/tender la mano* = *a întinde o mână, ponerse manos a la obra* = *a pune mâna pe treabă, meter la mano en algo* = *a pune mâna/a băga mâna, atar a alguien de pies y manos* = *a lega de mâini și de picioare, no mover ni un dedo* = *a nu mișca un deget*;
- expresión metafórica en español, pero con lexicalización distinta en rumano: *pillarse los dedos* = *a da chix*.

Observamos que la mayoría de las expresiones que corresponden a esta metáfora son expresiones metafóricas en ambas lenguas, que incluyen el mismo somatismo y que aceptan un homófono literal. De hecho, la interpretación

literal es la que motiva, conceptual y cognitivamente, el significado idiomático. De esta forma, la imagen de una persona que efectivamente se involucra en una actividad, utilizando sus propias manos para desarrollar el trabajo de los demás, lleva a la idea de cooperación y ayuda en la que se basan las expresiones *echarle una mano a alguien*, *ofrecer/tender la mano* y *ponerse manos a la obra*. La misma noción fundamental aparece en las unidades fraseológicas *no mover ni un dedo* y *atar de pies y manos*, cuya imagen de inmovilidad sugiere falta de actividad: indiferencia y desinterés en la primera e impotencia en la segunda. El empleo del somatismo *mano* como marca de la acción y de la interferencia también se nota en la expresión *meter la mano en algo*, esta vez con una connotación negativa.

La unidad fraseológica *tener buena mano* tiene un equivalente casi idéntico en rumano desde el punto de vista de la lexicalización (*a avea mână bună*), pero no acepta un homófono literal. Tanto en castellano, como en rumano, la combinación entre el nombre *mano* y el adjetivo *buena* es altamente idiomática, pues alude a la destreza en una determinada actividad.

En fin, una de las expresiones que respaldan esta categoría metafórica, *pillarse los dedos*, tiene una lexicalización completamente distinta en rumano. Recordemos que el corpus principal proponía la equivalencia isomórfica *a-și prinde degetele*, pero esta no se ha validado a la hora de comparar su significado idiomático con el significado de la expresión española. En este caso, el verbo *pillar* sugiere la torpeza y la falta de éxito.

9. EL PODER ES LA MANO

Además de la acción, el nombre *mano* también hace pensar en el poder y en el control, una imagen tomada probablemente de la caballería, cuando se está controlando a los caballos con la ayuda de las riendas. Desde luego, al dejar las riendas sueltas, muchas veces se pierde el control del caballo. El empleo de esta parte del cuerpo para aludir al poder también se observa en expresiones como *mano de hierro* o *mano dura*. Dentro de nuestro corpus, hemos encontrado las siguientes categorías:

- expresiones metafóricas tanto en español, como en rumano, con homófono literal: *escapársele algo a alguien de las manos* = *a-i scăpa hățurile din mână*, *irse/volver con las manos vacías* = *a se întoarce cu mâinile goale*, *obrar en manos de alguien* = *a fi în mâinile/puterea cuiva*, *ponerse en manos de alguien* = *a se lăsa pe mâna cuiva*, *quitarse algo de las manos* = *a-și smulge ceva din mâini*;

- expresión metafórica en español, con homófono literal que no favorece la transparencia: *abrir la mano* = *a fi larg la mână/pungă*;
- expresión metafórica en español, con homófono literal y con lexicalización distinta en rumano: *caerle algo a alguien en las manos* = *a-i pica din cer*;
- expresión metafórica en español, pero con lexicalización distinta en rumano: *írsele a alguien la mano* = *a sări calul/peste cal*;
- expresión metafórica tanto en español, como en rumano, con homófono literal que no favorece la transparencia y con somatismo distinto en rumano: *untarle a alguien la mano* = *a unge osia/ochii cuiva*.

Las más numerosas son las expresiones metafóricas tanto en español como en rumano, que admiten un homófono literal y cuyo significado idiomático es, por lo tanto, bastante fácil de descifrar. El somatismo *mano* aporta el elemento sémico de control, y los demás componentes de las estructuras lo matizan y lo especifican: el verbo *escapar* muestra que en un determinado momento ha existido un cierto nivel de control, pero posteriormente ha desaparecido; el adjetivo *vacías* crea la imagen de una persona que regresa de una tarea sin ningún provecho; la preposición *en* precediendo al somatismo en la expresión *obrar en manos de alguien* refleja la sumisión (partiendo de la posesión de objetos y llegando al control sobre otras personas), mientras el verbo *quitar* acompañado por el pronombre reflexivo con valor recíproco *se* sirve para esbozar la imagen de dos o más personas que se disputan un objeto.

Además, la expresión metafórica *ponerse en manos de alguien* tiene una interpretación muy próxima a las que pertenecen a la categoría de arriba, con la única diferencia de que su homófono literal sería forzado. Una persona no puede ponerse, literalmente, en manos de alguien, por puras cuestiones físicas, pero la imagen invocada por esta expresión, combinada con la presencia del pronombre reflexivo, sugiere la confianza, la intención de obediencia.

Por otro lado, existe un caso en el cual la homofonía literal no favorece la transparencia, sino, al contrario, la obstaculiza: la unidad fraseológica *abrir la mano* podría hacer pensar, por su interpretación literal, en una decisión de renunciar al control, de conceder la libertad. Sin embargo, el significado idiomático de esta expresión se aplica a una persona generosa. La misma inutilidad de la homofonía literal aparece en la expresión *untarle a alguien la mano*, sinónima del verbo “sobornar”. Como lo explica un sitio web especializado en modismos franceses, hace mucho que la noción de “grasa” se ha asociado con la idea de ganancias, puesto que un hombre gordo es un símbolo de quien come bien, es decir que tiene dinero. Por lo tanto, “untar” viene a ser una metáfora que marca las ganancias no merecidas, ilícitas, o sea la

corrupción.² No obstante, no hay que ignorar las diferencias de conceptualización somática entre las dos lenguas que nos interesan. “La mano” es una metáfora del poder, con lo cual *untar la mano* significa ofrecer dinero u otros beneficios a una persona poderosa. La misma imagen aparece en francés (*graisser la patte a quelqu’un*) y en inglés (*grease someone’s palm*). En rumano, en cambio, se emplea el somatismo *ochii* (“ojos”), llevándonos a pensar que el soborno puede ser, además, un intento de alterar la percepción de una persona influyente.

Cerramos la presentación de las expresiones idiomáticas basadas en la metáfora EL PODER ES LA MANO con dos estructuras cuya lexicalización en rumana difiere de la forma castellana. El somatismo no aparece en ninguna de las dos equivalencias rumanas. La primera, *caerle algo a alguien en las manos*, tiene un homófono literal que facilita bastante la comprensión (aunque se podría decir que no incluye el elemento de sorpresa), mientras la segunda, *irsele a alguien la mano*, se basa en una personificación del somatismo (apoyada por el verbo de movimiento *ir*) para sugerir el traspaso de ciertos límites aceptables.

10. A MODO DE CONCLUSIÓN

A raíz de las metodologías y los ejemplos expuestos anteriormente, el análisis que hemos realizado es un argumento más de que efectivamente se puede hablar de conceptos interculturales en la mente humana. Si la gente de distintas culturas no compartiera muchos conceptos similares del mundo que le rodea y si su experiencia no estuviera conceptualizada de una manera similar, la comprensión interlingüística o la traducción resultarían casi imposibles. Tal como señala Taylor (1995: 41), “since certain experiences are presumably common to all normal human beings, it comes as no surprise that we find both considerable cross-language similarity in metaphorical expression, as well as cross-language diversity”.

Bibliografía

Academia Română, Institutul de lingvistică „Iorgu Iordan – Al. Rosetti”, *Dicționar frazeologic spaniol-român*, Bucarest, Univers Enciclopedic, 2008. (Academia Română 2008)

² <http://www.expressio.fr/expressions/graisser-la-patte-a-quelqu-un.php>. Fecha de la consulta: 04.03.2015.

- BARCELONA, A.: “On the systematic contrastive analysis of conceptual metaphors: case studies and proposed methodology”, en Pütz, M., Niemeier, S., Dirven, R. (eds.), *Applied Cognitive Linguistics II: Language Pedagogy*. Berlin: Mouton de Gruyter. 2001, pp. 117 – 146. (Barcelona 2001)
- BEKAERT, E.: *Análisis de las metáforas y metonimias relativas a cinco partes del cuerpo esenciales: el ojo, la oreja, la nariz, la boca y la mano*. 2009, http://www.academia.edu/2486439/Analisis_de_las_metaforas_y_metonimias_relativas_a_cinco_partes_del_cuerpo_esenciales_el_ojo_la_oreja_la_nariz_la_boca_y_la_mano (28.03.2015) (Bekaert 2009)
- BEKAERT, E.: *Ojo y oreja como órganos receptores de la percepción visual y auditiva: análisis comparativo de sus usos metafóricos y metonímicos*. 2010, http://www.academia.edu/2702652/Ojo_y_oreja_como_organos_receptores_de_la_percepcion_visual_y_auditiva_analisis_comparativo_de_sus_usos_metaforicos_y_metonimicos (28.03.2015) (Bekaert 2010)
- BÍLKOVÁ, I.: *Czech and English Idioms of Body Parts. A View from Cognitive Semantics*, Glasgow, Glasgow University Press, 2000. (Bílková 2000)
- CALCIU, A., SAMHARADZE, Z.: *Dicționar spaniol-român*, Bucarest, Editura Științifică, 1992. (Calciu, Samharadze 1992)
- COSACEANU, A.: *Sémantique française et exercices*, Bucarest, Pro Universitaria, 2007. (Cosăceanu 2007)
- COȘERIU, E.: *Principios de semántica estructural*, Madrid, Gredos, 1977. (Coșeriu 1977)
- COȘERIU, E.: *Gramática, semántica, universales*, Madrid, Gredos, 1987. (Coșeriu 1987)
- DÍAZ, H.: “La perspectiva cognitivista”, en Di Stefano, Mariana (coord.), *Metáforas en uso*, Buenos Aires, Biblos, 2006, pp. 41 – 62. (Díaz 2006)
- DIRVEN, R., PÖRINGS, R. (eds.): *Metaphor and Metonymy in Comparison and Contrast*, Berlin, De Gruyter, 2002. (Dirven, Pörings 2002)
- GIBBS, R. et al.: “Metaphor in Idiom Comprehension”, en *Journal of Memory and Language* 37, 1997, pp. 141 – 154. (Gibbs et al. 1997)
- GIBBS, R. W. Jr.: “Speaking and Thinking with Metonymy”, en Panther, Klaus-Uwe and Günter Radden (eds.), *Metonymy in Language and Thought*, 1999, pp. 61 – 76. (Gibbs 1999)
- GIBBS, R., O’BRIEN, J.: “Idioms and Mental Imagery. The Metaphorical Motivation for Idiomatic Meaning”, en *Cognition* 36, 1990, pp. 35 – 68. (Gibbs, O’Brien 1990)
- GUTIÉRREZ PÉREZ, R.: “A Cross-Cultural Analysis of Heart Metaphors”, en *Revista Alicantina de Estudios Ingleses*. 21. 2008, pp. 25 – 56. (Gutiérrez Pérez 2008)
- IBARRETXE-ANTUÑANO, I.: “Mind-as-Body as a Cross-Linguistic Conceptual Metaphor”, en *Miscelánea. A Journal of English and American Studies* 25. 2002, pp. 93 – 119. (Ibarretxe-Antuñano 2002)

- JOHNSON, M.: *The Body in the Mind: The Bodily Basis of Meaning, Imagination and Reason*, Chicago, Chicago University Press, 1987. (Johnson 1987)
- KÖVECSES, Z., SZABÓ, P.: “Idioms: A View from Cognitive Semantics”, en *Applied Linguistics* 17, 1996, pp. 326 – 355. (Kövecses, Szabó 1996)
- LAKOFF, G.: “The Contemporary Theory of Metaphor”, en Andrew Ortony (ed.), *Metaphor and Thought (second edition)*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993. <https://georgelakoff.files.wordpress.com/2011/04/the-contemporary-theory-of-metaphor-in-ortony-andrew-ed-metaphor-and-thought-lakoff-1992.pdf> (30.06.2015) (Lakoff 1993)
- LAKOFF, G., JOHNSON, M.: “The Metaphorical Structure of the Human Conceptual System”, en *Cognitive Science* 4, 1980, pp. 195 – 208. (Lakoff, Johnson 1980b)
- LAKOFF, G., JOHNSON, M.: *Metaphors We Live By*, Chicago, Chicago University Press, 1980. (Lakoff, Johnson 1980a)
- LAKOFF, G., TURNER, M.: *More than Cool Reason: A Field Guide to Poetic Metaphor*, Chicago, Chicago University Press, 1989. (Lakoff, Turner 1989)
- LAKOFF, G.: *Women, Fire and Dangerous Things*, Chicago: University of Chicago Press, 1987. (Lakoff 1987)
- LYONS, J.: *Introduction to Theoretical Linguistics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1968. (Lyons 1968)
- LYONS, J.: *Linguistic Semantics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995. (Lyons 1995)
- MUÑOZ TOBAR, C.: “El cuerpo en la mente. La hipótesis de la corporeización del significado y el dualismo”, en *Praxis. Revista de Psicología*, nº 18. 2010, pp. 91 – 106. (Muñoz Tobar 2010)
- NEAGU, M.: *Cognitive Linguistics. An Introduction*. Bucarest: Editura Didactică și Pedagogică. 2005. (Neagu 2005)
- PISOT, R., MAHALU, L., TEODOROVICI, C.: *Dicționar spaniol-român de expresii și locuțiuni*, Iași, Polirom, 2005. (Pisot et al. 2005)
- RADDEN, G.: “How Metonymic are Metaphors?”, en Barcelona, Antonio (ed.) *Metaphor and Metonymy at the Crossroads*. Berlin: Walter de Gruyter. 2003, pp. 93 – 108. (Radden 2003)
- Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 22^a edición, Madrid, Espasa Calpe, 2001. (Real Academia Española 2001)
- REDDY, M. J.: “The Conduit Metaphor – A Case of Frame Conflict in Our Language About Language”, en Ortony, Andrew (ed.), *Metaphor and Thought*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979, pp. 284 – 297. (Reddy 1979)
- SAEED, J. I.: *Semantics*. Londres: Blackwell Publishers. 1980. (Saeed 1980)
- SECO, M., ANDRÉS, O., RAMOS, G.: *Diccionario fraseológico documentado del español actual*, Madrid, Aguilar, 2004. (Seco et al. 2004)
- SORIANO, C.: “La metáfora conceptual”, en Ibarretxe-Antuñano, Ignacio, Valenzuela,

- Javier, *Lingüística cognitiva*, Barcelona, Anthropos, 2012, pp. 97 – 121. (Soriano 2012)
- SORIANO, C.: “Some Anger Metaphors in Spanish and English. A Contrastive Review”, en *International Journal of Contrastive Studies* 3 (2), 2003, pp. 107 – 122. (Soriano 2003)
- SPITZER, M.: *Metaphor and Musical Thought*, Chicago, University of Chicago Press, 2004. (Spitzer 2004)
- SWEETSER, E.: *From Etymology to Pragmatics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990. (Sweetser 1990)
- TALMY, L.: *Toward a Cognitive Semantics*. Cambridge: MIT Press. 2000 (Talmy 2000)
- TAYLOR, J. R.: *Linguistic Categorization*, Oxford, Oxford University Press, 1995. (Taylor 1995)
- TEODORESCU, C.-N.: *Initiation à la sémantique*, Craiova, Editura Universitaria, 2007. (Teodorescu 2007)
- TOMICI, M.: *Dicționar frazeologic al limbii române*, Bucarest, Saeculum, 2009. (Tomici 2009)
- TUȚESCU, M.: *Précis de sémantique française*, Bucarest, Editura Didactică și Pedagogică, 1978. (Tuțescu 1978)

Oana-Adriana Duță
Universidad de Craiova, Rumanía
oana.duta@yahoo.com